



Encuentro Iberoamericano de Ingreso Ciudadano

6 y 7 de noviembre de 2008

“Ingreso Ciudadano y democracia participativa”

Norberto Zingoni

Buenos Aires

Argentina

Norberto Zingoni
nzingoni@gmail.com

**PONENCIA PRESENTADA EN EL ENCUENTRO IBEROAMERICANO
DE INGRESO CIUDADANO REALIZADO EN BUENOS AIRES
ORGANIZADO POR LA RED ARGENTINA DE INGRESO CIUDADANO**

INGRESO CIUDADANO Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

El rechazo no es a lo diferente, sino a los pobres. La cultura distinta de los japoneses no le molesta a nadie, si llega con buenos yenes. La única raza contra la que todo el mundo es racista es la de los pobres. Da igual el color que tengas. Aquí, en España, se pensaba que era sólo contra los morenos, porque se los tomaba por marroquíes pobres, pero a los rubios y altos de Europa del Este se los rechaza igual si también lo son. Parecerán ángeles, pero son pobres. Y ahí está el problema.

Fernando Savater

El derrumbe del mundo bipolar y la actual crisis financiera mundial:

Mientras el planeta aún tiembla bajo los efectos del terremoto financiero que amenaza con derrumbar la metrópolis del mundo capitalista, algunos de los más destacados exponentes del pensamiento económico intentan poner en clave histórica los últimos acontecimientos y anticipar el mundo que vendrá. Porque la debacle de Wall Street, con su efecto de quiebras, desplomes, pérdida de confianza, presagios oscuros y medidas de rescate desesperadas en todas partes del mundo, habla por supuesto de un escenario económico resquebrajado que, para muchos, está cayendo bajo su propio peso, el peso de sus errores. Pero también habla de unos de esos puntos de inflexión en la historia del mundo que hacen que las cosas ya no vuelvan a ser como antes.

Esto dice un interesante trabajo en Nueva York y Londres relevando el pensamiento de los principales investigadores y analistas políticos acerca de la crisis que por estos días arrasa los mercados financieros del mundo. (La Nación, *Enfoques*, 12/10/2008).

Aún con matices todos coinciden: el mundo de posguerra diseñado en los acuerdos de Postdam y Yalta en 1945 se ha derrumbado. Las potencias/gendarmes de las grandes ideologías imperiales ya no lo son. Aunque algunos auguran también el fin de la unipolaridad: "Ciertamente, somos testigos del fin de la unipolaridad americana", dice Jacques Mistral, jefe de investigación en Economía del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) y miembro del Consejo de Análisis Económico del primer ministro francés. "La idea de que estamos entrando en un mundo multipolar es tentadora", agrega.

La ideología de que el mercado podía solucionar todos y cada uno de los problemas de la economía mundial ha dado un paso atrás y estamos entrando, en cambio, en una época en la cual se le va a reconocer al Estado un nuevo papel. Pero a no equivocarse: las viejas soluciones definitivamente han perdido su atractivo. Es más, lo poco que podemos predecir de esta nueva era dorada del Estado es que no implicará volver a soluciones que ya fueron descartadas", asegura el autor de *La Troisième Révolution Américaine*, que hasta hace poco fue consejero de la Embajada de Francia en Washington.

Ya hay algunos que promueven fórmulas de reemplazo de la vieja política: el e-government, la Nueva política, la democratización de la información por Internet y la Renta Universal son los temas del futuro. Entre las grietas del mundo que fue debemos hurgar y transitar los que proponemos una nueva visión –más imaginativa, justa y creativa- de la vida pública política y social.

Navegamos a favor de la corriente de lo que está viniendo. Aunque lo hagamos –todavía- en soledad. Como lo deben saber muchos de los participantes en estos seminarios sobre la RB. Que habrán tenido que soportar algunas veces burlas o descalificaciones cuando hablan/hablamos de la Renta Universal.

A partir de la caída del muro de Berlín se consolidaba la idea-fuerza que consideraba al mercado como una suerte de panacea de los males que aquejaban a la humanidad. Desempleo creciente, marginalidad de amplios sectores de la población, ajustes estructurales inhumanos,

deuda interna y externa impagable para los países en desarrollo, migraciones masivas de los países muy pobres o en conflicto hacia los países desarrollados, eran algunos de los problemas que ensombrecían al mundo. Y ensombrecía también aquello que se nos presentaba como un nuevo amanecer del capitalismo mundial. Se difundía masivamente la idea de que el mercado era bueno y eficaz, que las fuerzas del mercado deberían actuar con plena libertad, salvando las barreras que impone el Estado y que éste debía ser reducido a la mínima expresión a fin de que no entorpezca el libre juego de las fuerzas del mercado. El Estado como agente económico debía diluirse tanto como sea posible y no alterar la asignación de recursos ni la distribución de la renta, tareas que haría el mercado.

La libertad de movimientos de mercancías y capitales no deben ni pueden tener límites, se afirmaba. ¿Que podían llegar a producirse beneficios y ventajas injustas para los tenedores de esos capitales especulativos? No importa, nos decían los admiradores internacionales y locales del dios-mercado, el mercado por sus propias reglas de funcionamiento se encargará a su tiempo de volver las cosas a su justo término. Se prohibía intervenir o poner traba alguna al libre funcionamiento del mercado bajo amenaza de quedar aislados de este mundo ya que en lo económico el mundo debería ser una aldea global, un gran zoco, un sólo, único y libre mercado mundial, suma de todos los mercados locales. Esto decían los apóstoles de la nueva religión. Y los organismos financieros internacionales, como nuevas iglesias laicas, difundían la buena nueva al resto del mundo, entre los cuales, agradecidos, estábamos los argentinos que decíamos amén, así sea.

Inmensas cantidades de capital, en gran parte especulativos, comenzaron a moverse libremente en este gran mercado que nos auguraban, facilitada la tarea por sofisticados medios de información. Los inextricables circuitos financieros internacionales empezaron a mover sumas increíbles sin control alguno en busca de la mayor rentabilidad de esos capitales. Se afirma que en esos días de apogeo y gloria habrían llegado a moverse en este circuito hasta un billón de dólares por día.

Aunque ya había –en pleno auge del neoliberalismo– voces que advertían lo que se venía.

”El neoliberalismo se compone de un cuerpo teórico que sostiene posiciones ideológicas que tratan de propagarse como verdades evidentes. En el plano interno, el neoliberalismo se basa en el modelo económico neoclásico. Como teoría para explicar el sistema ha sido rescatada del pasado, a pesar de haberse demostrado incapaz de resolver las crisis económicas, o incluso de explicarlas. Fundamentalmente porque se sustenta en unos supuestos de un individualismo extremo y de una flexibilidad poco menos que absoluta del sistema, que ni es posible, ni toma en cuenta la realidad económica, ni la complejidad de las relaciones sociales con sus conflictos”. (Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, 1996).

Los especialistas del FMI y el BANCO MUNDIAL empezaron en los albores del 2000 a correr por el mundo a apagar incendios imponiendo el mismo remedio para todos los casos: más ajustes estructurales, mas regulaciones laborales y sindicales, menos regulaciones para el capital. Decía por entonces un reputado tratadista estadounidense criticando al FMI: ”No se puede aplicar una receta para todos, esto es como un médico que atiende a distintos pacientes con problemas muy diferentes y luego receta Valium para todos. Esto es, esencialmente lo que ocurre con el FMI” (Alvin Toffler - La Nación 10/9/98).

Ese mundo acaba de estrellarse contra la realidad.

La pobreza y la exclusión ponen a democracia universal en riesgo:

“De este modo, es difícil entender hoy la democracia y la libertad sin el triunfo definitivo del sufragio universal” (*Preguntas sobre la Renta Básica*, Asociación Renta Básica, Barcelona)

La aceptación de la democracia como el mejor sistema de equilibrio social y convivencia política e instaurador del derecho a elegir y ser elegido ha recorrido un largo camino. Como sostiene el premio Nobel de economía 1998, Amartya Sen, la democracia -en el sentido comúnmente entendido- ha empleado mucho tiempo antes de afirmarse (*La democrazia degli altri*). Desde la promulgación de la Carta Magna del 1215 a las revoluciones americana y francesa en el siglo XVIII hasta el progresivo avance del derecho ciudadano y de voto a toda la población adulta en el siglo XIX. La idea de la democracia como compromiso y misión universal es reciente y es un fruto del siglo

XX. Sólo en el siglo XX se aceptó el hecho de que el derecho de ciudadanía y voto secreto para todas las personas adultas debía incluir a todos, no sólo a los hombres sino también a las mujeres. El reconocimiento de la democracia como sistema aplicable universalmente, como un valor universal, “representa el fruto de una revolución conceptual y uno de los mayores logros alcanzados en el siglo XX”, agrega.

Pensar en aquel remoto pasado en el sufragio universal y secreto era también una quimera, un imposible como hoy se le dice a la Renta Básica. El mismo estupor, rechazo e incomprensión generaban entonces quienes proponían el sufragio universal, secreto y obligatorio como fundamento de la democracia, que los que hoy hablan/hablamos de Renta Básica Universal.

El primer desafío que enfrentó la lucha por sufragio universal y la democracia fue en sus inicios por un poder feudal y corporativo que no concebía que el poder político y militar estuviese fuera de sus dominios y recayera en un estado-nación con un territorio y una población determinada. Y el último desafío fueron los grandes movimientos dictatoriales del siglo XX: el estalinismo, el fascismo y el nazismo. Grandes masas (¡y demasiados intelectuales que todavía no han hecho autocrítica sobre todo en el caso del estalinismo!) se encandilaban con *el hombre nuevo, la supremacía de la raza aria o la dictadura del proletariado*. Lo cierto es que— más allá de otros análisis— todos ellos negaban al sistema democrático. Sea por el Partido único, las Corporaciones o la militarización de la vida política, lo cierto es que el sufragio universal, el equilibrio de poderes y —sobre todo— la soberanía popular, estuvieron largos años en cuestión. La implosión del sistema comunista puso a grandes masas en la contingencia del aprendizaje democrático a paso rápido. En todos los países que estuvieron casi medio siglo en la órbita comunista la democracia fue un aprendizaje tardío. La lenta y controlada entrada de China en la economía mundial (apertura controlada por el Partido Comunista y el Estado) y su progresiva democratización contribuirán grandemente a la aceptación del sistema democrático. Todo ello sumado a la cada vez mayor resistencia de los pueblos y los gobiernos del mundo a la intervención directa militar que los EEUU habían utilizado a su antojo en los países —en especial del Tercer Mundo— que no le eran afectos.

Estos fracasos de los poderes mundiales hegemónicos, sumado al fracaso de la globalización financiera que se exhibe crudamente en estos días, abren el nuevo juego democrático.

Y, sin embargo, la democracia actual está amenazada por nuevos riesgos.

Lo advertía por 1996 el autor español Trotta ya citado en este artículo: “Los gobiernos del Tercer Mundo que admiten el neoliberalismo admiten al mismo tiempo sin pudor que sus proyectos no engloban al conjunto de la población. Renuncian a gobernar para la mayoría y saben que condenan a una parte creciente de la población al hacinamiento, la desnutrición, las enfermedades y la muerte prematura”.

Otro autor español advierte acerca de los riesgos que acechan a la reciente triunfante democracia.

"Tras quince años de globalización, vemos que no nos está saliendo muy bien, sino de modo muy excluyente. Y no sólo por la desigualdad, sino por un elemento más novedoso, como que cada vez existen más decisiones que afectan a nuestra vida diaria que se adoptan más lejos de nosotros. Eso implica que la globalización está afectando al cogollo del sistema democrático tal como lo concebimos. Y que éste queda sin respuesta”, dice el politólogo Joaquín Estefanía, quien dirigió el periódico *El País* de España y autor del libro *La mano invisible*.

Advierte Estefanía que el sistema democrático está en peligro. El trabajo precario es para millones de jóvenes, mientras los directivos de las grandes empresas multinacionales se fijan sueldos exorbitantes. Las decisiones tomadas en centros de poder que nadie conoce afectan a millones de ciudadanos trabajadores. O que se hable de globalización, cuando en el mundo hay mil millones de personas, una sexta parte de la población mundial, que no sepan siquiera qué significa eso y otros varios cientos de millones que lo saben en muy escasa medida; todo ello pone en riesgo, como en el siglo pasado, a la democracia misma.

Y lo destaca muy bien otro tratadista cercano a esta organización, Antoni Doménech cuando sostiene que en 1997 se reunieron en el Fairmont Hotel de San Francisco los 500 ejecutivos más importantes del mundo y concluyeron en que “nos encaminamos a corto plazo a la

sociedad de los cuatro quintos: una sociedad compuesta de 20% de individuos imprescindibles para el funcionamiento de la maquinaria económica globalizada, y un 80% restante ocupado, cuando lo esté en trabajos precarios, inseguros, temporales, informales o irrelevantes, y siempre azacaneados” (*Tres amenazas presentes a la democracia. Una visión republicana*).

Destaca Domenech –entre los riesgos que acechan a la democracia- la existencia de verdaderos imperios privados transnacionales capaces de desafiar con éxito el monopolio de los Estados modernos para determinar la utilidad pública y las políticas de cada Estado. Y nos alerta acerca del hecho que el volumen de negocios de la multinacional Wal Mart sea mayor que el PIB de un país como Austria y que – además- de las 100 organizaciones económicas más importantes del mundo 51 ya sean empresas privadas transnacionales.

Frente a estos poderes económicos inmensos, el poder democrático nacional se vuelve anémico, con poca calidad, porque tiene cada vez menos poder para cambiar las condiciones de vida en las que trabajamos. Y junto con esa impotencia de la política conviven poderes privados, no legitimados por nadie, que afectan a diario a millones de personas. Poderes como los mercados, los medios de comunicación y los sondeos de opinión, que se han vuelto un vicio para los políticos.

Esta tendencia a la concentración del poder económico la corrobora el gran teórico del marxismo Eric Hobsbawm: “Me parece francamente natural que la economía de la libre competencia tienda al monopolio. En definitiva, esta es la esencia del análisis de Marx. La economía capitalista produce una tendencia a la concentración de capitales. En las condiciones actuales se da más rápidamente, pero siempre ha existido” (*Entrevista sobre el siglo XX*).

La pregunta que se hace/nos hacemos es acerca de los límites de esa acumulación desmedida y la mejor o más probable redistribución de la riqueza. Acerca de la acumulación de riqueza de los últimos tiempos dice Hobsbawm: “Está claro que tan sólo se ha redistribuido una pequeña parte de la riqueza generada entre la mayoría de la población. El reparto de la riqueza se está haciendo cada vez más profundamente desigual. Y cuando digo profundamente me refiero a que un reducido número de personas, a veces individuos solos, se están enriqueciendo

más allá de cualquier precedente histórico. Por lo menos desde los tiempos de la sociedad feudal, desde la época en que el arzobispo de Salzburgo poseía un tercio de la riqueza de la zona en que habitaba. ¿De qué forma esta situación influirá en la política? No está claro”.

La Nueva Política:

Se llama la Nueva Política a una serie de institutos legales y propuestas político/sociales, todavía en germen, pero que se impondrán en el futuro reemplazando a formas caducas o impotentes para representar a la sociedad actual. Entre ellas los analistas destacan el reemplazo de la vieja representatividad política a través de intermediarios (dirigentes de Partidos Políticos) por formas de democracia directa como las relacionadas con Internet (blogs, opiniones de los participantes, chat, e-government), el asambleísmo, o aquellas formas ya reconocidas en muchas Constituciones como el plebiscito o el referéndum, o las vías modernas para conocer la opinión de los ciudadanos. Y el cambio se dará fundamentalmente en el espacio de lo público/político pero en aquellos “lugares donde los ciudadanos ratifican su voluntad de ser libres y donde se producen contenidos simbólicos que ponen en vilo al poder instituido”.

El cuidado de los Recursos Naturales y la preservación de la vida, será otro de hitos de la Nueva Política. El ecologismo saldrá de los moldes de los pioneros que lo implantaron a través y en especial de los medios masivos de comunicación, y tendrá también algo que decir en la construcción del nuevo poder político que se avecina. La preservación de la vida tendrá cotización política.

Y entre la Nueva Política situamos la RB como otro de los institutos, quizá el más revolucionario, que debatirá la sociedad del futuro.

Hay una crisis de la política, que no ha resuelto las consecuencias de la brecha entre las reformas económicas y las realidades vividas por los ciudadanos, lo que explica en parte la pérdida de representatividad política de los partidos y de los Ejecutivos. Cuando la democracia pierde vitalidad se la prefiere como sistema, aunque se desconfía de su capacidad para cambiar las condiciones de vida de los ciudadanos. Según una macroencuesta que incorpora un informe del PNUD sobre la

Democracia en América Latina, el 54,7% de los latinoamericanos estaría dispuesto a aceptar un gobierno autoritario con tal de que resolviese su situación económica.

¿Cuánta pobreza y desigualdad resisten las libertades conquistadas con la democracia? Según el premio Nobel de Economía Amartya Sen, la pobreza es la enfermedad social preferida por los no demócratas. Ser pobre, bajo la metodología del Banco Mundial, "es tener hambre, carecer de cobijo y de ropa, estar enfermo y no ser atendido, ser iletrado y no recibir formación; además, supone vulnerabilidad ante las adversidades y a menudo padecer mal trato y exclusión de las instituciones". La descripción de la situación, en relación con estos parámetros, es desoladora: América Latina cuenta con 209 millones de personas (un 42,2% de la población) cuyos ingresos se sitúan por debajo de la línea de pobreza; todos los países de la zona son más desiguales que el promedio mundial y 16 de un total de 18 países pueden ser calificados de sumamente desiguales; en 15 casos más del 25% de la población vive bajo la línea de pobreza, y en siete de ellos la proporción de pobres supera el 50%.

El descrédito del régimen democrático realmente existente propicia que algunos sectores sociales, particularmente los pobres y los excluidos del imaginario y de la acción política, asuman comportamientos informales e ilegales para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas. Hay un dato del informe del PNUD verdaderamente estremecedor: 7 de cada 10 nuevos empleos creados en la zona desde el año 1990 corresponden a la economía sumergida; sólo seis de cada 10 nuevos empleos generados desde esa fecha en el sector formal tienen acceso a algún tipo de cobertura social; muchos de los latinoamericanos, además de las carencias que sufren actualmente, están afectados por el riesgo de una total desprotección social al llegar a la edad de jubilación. La economía informal asciende en América Latina al 46,3% de la economía total (un porcentaje doble, por ejemplo, que en España, según las últimas estimaciones conocidas).

Cuando la economía sumergida es tan extensa en una región ello supone que la legalidad del Estado no se extiende a vastas zonas de la sociedad. Al contrario que en pasadas coyunturas, en las que el

problema fundamental era un Estado excesivo que devenía en un activo reproductor de la desigualdad y en obstáculo más que en un vehículo de derechos civiles y económicos, hoy la realidad pasa por la existencia de un Estado anémico, que no cuenta con los medios materiales ni con el respaldo de la población. Hay ahora en América Latina una crisis de estatalidad, los llamados Estados ausentes, aquellos que no son respetados por la parte superior de la sociedad (por quienes, por ejemplo, no pagan los impuestos) y que no llegan a la parte inferior: los llamados ciudadanos invisibles.-

El asambleísmo: El asambleísmo y el veto ciudadano son fenómenos que son estudiados por los politólogos de todo el mundo. Pierre Rosvallon es uno de ellos con su libro *La contrademocracia*. Alude Rosvallon a que la nueva ciudadanía utiliza tres formas de reemplazo de la vieja representación política: el control, el veto (el estallido) y la calificación de la actuación de los representantes.

Lo novedoso de la situación no es, quizá, la frecuencia de las movilizaciones para vetar políticas públicas o peticionar en la calle. Lo novedoso es el éxito que han tenido dichas movilizaciones populares: a partir de los años ochenta, 18 gobernantes latinoamericanos perdieron el cargo a raíz de estallidos ciudadanos.

La democratización derivada de Internet y el e-estado:

“Hoy, la persistencia de la democracia en América latina se juega en el espacio de lo público-político, como la calle, la plaza, la escuela, la fábrica, la ONG, el barrio, el *chat*, el *blog*, lugares donde los ciudadanos ratifican su voluntad de ser libres y donde se producen contenidos simbólicos que ponen en vilo al poder instituido”, dice César Cancino, Premio LA NACION-Sudamericana en género ensayo y doctor en ciencia política por la Universidad Complutense de Madrid y Premio nacional de periodismo de México. Agrega que el principal desafío que plantea la democracia al pensamiento es la crisis de representación y la emergencia de una nueva sociedad que aspira a construir bienes en común.

El asambleísmo y el veto ciudadano no son fenómenos argentinos ni ocupan únicamente a los politólogos locales, dice un estudio reciente (Ciudadanía con Poder, La Nación, *Enfoques*, 21/09/08). Son materia de estudio de intelectuales en todo el mundo. Uno de ellos es el francés Pierre Rosanvallon, autor de *La contrademocracia*, un libro que hace eje en la idea de la desconfianza ciudadana en la representación. También el italiano Paolo Virno, autor de *La gramática de la multitud*, habla de este cambio cuando decreta la muerte del "pueblo" y su reemplazo por la "multitud", a la que describe como inclinada hacia formas de democracia no representativa. Así las cosas, mientras el "pueblo" converge en una voluntad general -de contenido positivo, si se quiere-, la multitud sólo converge "contra" algo.

La "contrademocracia" alude a los poderes indirectos de las democracias occidentales, como aquel que encarna, por ejemplo, la figura del defensor del pueblo. Rosanvallon asegura que la *desconfianza* es una clave de la nueva ciudadanía, y que ésta utiliza tres pilares: el control, el veto (el estallido) y la calificación de la actuación de los representantes.

El italiano Toni Negri, autor de *Imperio*, es otro que habla de la crisis de las instituciones tradicionales. Y en cuanto al término que usa Cheresky para denominar este fenómeno -"democracia inmediata"-, está tomado de su colega Dominique Schnapper, una politóloga francesa que habla de la tendencia contemporánea a la autorrepresentación.

Habría que comenzar, dice Derrick de Kerckhove, con el gobierno electrónico en los servicios públicos, por lo menos, para hacer transparente la transferencia de los fondos públicos. Cuando el dinero público se vuelva limpio, entonces el sector privado comenzará a pensar que debería hacer lo mismo. Hay varios libros acerca de la corporación desnuda; la corporación desnuda es aquella que dice lo que tiene. Si usted empieza por "desnudar" el gasto público, antes de que se dé cuenta todos estarán "desnudos" y los que permanezcan "vestidos" parecerán tontos, además de que verán peligrar uno de sus principales capitales: la reputación.

Otro autor que adelante el porvenir es Javier Cremades, profesor de Derecho Constitucional en la Complutense de Madrid, con su libro *Micropoder, la fuerza del ciudadano en la era digital*. Sostiene Cremades que hay “una creciente necesidad de la ciudadanía de ocupar mayores espacios en la toma de decisiones tanto política como sociales o culturales”. Y basa su tesis en la crisis de la democracia tradicional, la que se puede resolver “fomentando la participación ciudadana hasta llegar a una democracia interactiva y participativa”. Destaca –al igual que los otros autores citados- la importancia de los *blogs* y los *wikis*, como instrumentos de un micropoder regenerador de la democracia participativa.

La Renta Universal como aporte a la revitalización de la democracia representativa:

No hay nada nuevo que podamos agregar a los libros pioneros en la Renta Ciudadana, a los seminarios de estas organizaciones como en la que hoy estamos en la Argentina o la Red de Renta Básica de Barcelona o de la Argentina que hoy nos convoca. O a las publicaciones y trabajos de las páginas web de las mismas. Bastaría, incluso, repetir las 20 respuestas a las preguntas habituales que obran en la web de la organización para tener un panorama bastante acabado de la situación de la RB, su financiamiento, sus cuestionamientos, etc. Aquí sólo hemos querido hacer este pequeño aporte de la ligazón entre RB y su aporte para una democracia representativa cuestionada.

La Renta Básica o Renta Universal o Ciudadana puede ser considerada desde este punto de vista como un instrumento de lucha contra la pobreza o, de parecida manera, como un instrumento para una mejor distribución de la riqueza. Ello es innegable y hay distintos estudios y análisis en tal sentido. Aquí tratamos brevemente el aporte de la RB a la democracia participativa y a la Nueva Política que creemos que se abrirán paso luego de las crisis actuales.

Como instrumento que incrementa la libertad del ciudadano la RB será un aporte novedoso y fundamental para el perfeccionamiento de la democracia misma. Por ejemplo: se habla hoy en la Argentina (y el fenómeno se repite en otros lugares del mundo con mayor o menor intensidad) de inmensos sectores de la población por debajo de la línea de pobreza o necesidades básicas insatisfechas (en esta Argentina sin

estadísticas serias calculamos esa porción en 4.000.000 de ciudadanos). El *clientelismo* político hace estragos en ellos. Esta práctica clientelar ha reemplazado a la militancia ideológica o partidaria. La vieja militancia barrial o sindical fue reemplazada por el intercambio de bienes materiales desde el Estado hacia los nuevos pobres urbanos. Nada puede haber más peligroso para la subsistencia de la democracia que esta práctica clientelar donde al ciudadano se lo condena a mantener su situación de indigencia. Pasa de ser ciudadano a cliente. En esto la RBU tiene mucho que decir: ataca las bases mismas del clientelismo político. Porque “donde hay una necesidad hay un derecho” y porque mediante la RB no se le pide contraprestación a quien la recibe. Las características de la RBU (es incondicionada y deriva de un derecho de ciudadanía) ponen un fenomenal freno al clientelismo. Nadie podrá exigir contraprestación política alguna por el ejercicio de un derecho del ciudadano.

Por ello, la tarea inicial de las organizaciones que promueven la RBU está centrada en superar las resistencias intelectuales. Y el primer trabajo de las organizaciones como la que estamos asistiendo en este seminario, es fomentar las respuestas correctas a las preguntas iniciales. Aún antes de entrar en el segundo interrogante, es decir de cómo se instrumentaría la RB, su posible financiamiento, su localización territorial, etc, lo primero a responder es si uno considera justa a la RB, o si quien no quiera trabajar en forma remunerada en el mercado de trabajo tiene derecho a percibir una asignación incondicional. Como dicen los trabajos de esta organización: Si no se superan las primeras preguntas sobre la justicia de la RB, la primera resistencia diríamos, es inútil entrar a considerar la segunda parte, es decir, la viabilidad, el financiamiento, etc. del instituto. Por ello este pequeño trabajo está destinado a aportar algún elemento a la primera parte del proceso de concientización es decir intentar un aporte a la justicia del reclamo, centrándola en su aporte a la democracia.

Por eso situamos a la RB con las nuevas propuestas que creemos van a surgir a partir del hundimiento del mundo bipolar y la extinción de los grandes movimientos políticos que dominaron el siglo pasado. Junto a la nueva representatividad política, el e-government, la ecología y el cuidado de los recursos naturales, emergerá, estamos convencidos, la RB universal.

Las viejas aspiraciones de los partidos socialistas o aquellos que contenían a los trabajadores como los partidos de origen nacional y popular no pueden menos que apoyar a la RB. En el fondo es la vieja aspiración libertaria y de justicia social que no supo o no pudo de limitar los efectos nocivos del capitalismo. Que no pudo o no supo poner el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

En el fondo, como dice Hobsbawn, los movimientos libertarios y de justicia social luchan en el terreno político “por la democracia, por la participación y el control de la política de las grandes masas populares y luchan por el derecho de todos a ganar lo suficiente para vivir, por la prosperidad económica y los derechos sociales”.

15 de octubre de 2008